

DEL ARCHIVO DE PREGÓN

EL POETA ORIXE

IDEAS SOBRE SU OBRAS

Por JOSE AGUERRE

En la actualidad y con motivo del fallecimiento del insigne vate euskérico Nicolás de Ormaechea (Orixe), las letras vascas profundamente afectadas han transmitido al país su sincera condolencia. El hecho sucedió en las últimas horas del día 9 de Agosto en su casa de Añorga (San Sebastián) e inmediatamente la noticia fue difundida por agencias de radio, televisión y prensa.

Ya anteriormente y dada la fama del prestigioso escritor, admiradores suyos nos habíamos ocupado con reiteración de su eminente personalidad. Ha habido referencias frecuentes de sus méritos, de las ediciones de sus obras, de los elogios de la crítica. Sin embargo, no estará de más el hacerlo constar todavía, ya que ni con la exaltación de esta su bien ganada prez ni con la recomendación de sus libres eximios se tendrá lo suficiente para el comercio de su gloria.

He aquí, por lo tanto, un artículo que, a propósito de la producción de aquel, escribíamos en «El Pensamiento Navarro» con fecha 8 de Enero de 1958. Por estos tiempos se había festejado el ingreso de Orixe en la Academia de la Lengua Vasca. Realmente desde hacía años era un valor destacado de ella y en ella había actuado con justificación merecida, aunque por unas u otras causas, seguramente por su

modestia entre ellos se había diferido este refredo.

Al artículo dicho y para adición de algunos datos más, añadimos otros ahora, con lo cual queremos así mismo adherirnos al testimonio de pésame que cunde en estos memontos por Euskalerría.

El literato vasco Nicolás de Ormaechea, prosista y poeta de altos vuelos en ambas actividades –aún cabría desdoblarle la poética en lírica y épica–, nació en el pueblo guipuzcoano de Oreja, trillizo de un parto de dos hijos y una hija. Muy pronto lo llevaron a Huici, el hermoso pueblo larraundar, en donde quedaría definitivamente adscrito para su crianza y educación. Este burgo ilustre de Navarra, con sus casonas heráldicas, con sus montes y selvas de leyenda y, sobre todo, con su «zintzo» abolengo vasco, habría de recrearlo en un ambiente de ensueño. Magnífica base para que en él tuviera su estancia desde los primeros años de su vida el autor de la epopeya EUSKALDUNAK! Aquí, pues, se nutrió en su vida física y se informó en su ejemplar espíritu euskaldún desde los albores de su infancia hasta la pubertad el gran cantor de la raza. Allí conocería la realidad abundosa de nuestro etnos, esa realidad que transfundiría luego a sus escritos con el vivo desfile de sus maravillosas escenas.

Luego, los estudios fuera de casa, en las aulas de una formación religiosa y humanística, otras de sus notas características que tanto contribuyeron, con su temperamento, a fraguar su personalidad típica y a enriquecer su acervo cultural clasicista.

Complejo de aderezo vasquista y humanista, ambos de primer orden, con una erudición maciza y vasta, refinada por sentimientos de élite, fantasía inspirada por un númen preclaro, conocedor por añadidura de los grandes recursos del idioma en su fondo y en su expresión. Orixe nos da la impresión de un superdotado. El P. José María Estefanía que prologará al poeta el libro «BARNE-MUINETAN», nos dice: «En esta fusión del arte consciente de los cultos con la mentalidad –la cabeza y el corazón– del pueblo, Orixe es único».

Al haber de limitarnos a un somero recorrido sobre sus producciones, iremos espumando algunas de sus notas más realzadas. No empezaremos desde los inicios de aquellas sino más bien de uno de los momentos en su progresión ascendente. Por ejemplo, es el año 1929 en el que dos de sus libros salen a la luz: «EL LAZARILLO DE TORMES – TORMES'KO ITSU-MUTILLA». Se trata de una de las obras cumbre del género

picaresco español. El texto castellano se halla vertido al euskera en 127 páginas de dialecto vizcaíno. el que por cierto Orixe maneja con gran soltura. Quizás por esta razón y porque se presta tanto entre los dialectos vascos para ausuntos de aire cáustico, Orixe lo ha escogido como instrumento de versión para esta sátira de la literatura española.

El otro libro es «SANTA CRUZ APAIZA», biografía de 149 páginas, del famoso guerrillero de la segunda guerra carlista. Contiene curiosas narraciones inéditas, en gran parte, de las andanzas del famoso banderizo. no sólo de las realizadas con la facción sino también de otras corridas en Francia y en América; y también en Europa. Dado el ambiente vasco en que se desarrolla la vida de aquellos «partidarios». euskaldunas en una gran proporción, al autor se le presentan ocasiones de gran lucimiento. Además, si se tiene en cuenta el nervio y la destreza con que Orixe maneja los giros del idioma —esta vez el dialecto guipuzcoano— habrá de concluirse que el verismo de la obra es incomparable.

No es pues «Santa Cruz Apaiza» una historia trivial. Sus datos han sido recopilados por el autor con un criterio original; las aportaciones documentales han sido suplidas por el propio guerrillero o por gentes que le trataron de cerca. Como por ejemplo, el P. Aristimuño, tolosarra. amigo de Santa Cruz en los últimos tiempos y con el cual convivió aquél. Ante la consideración de éste puso el referido Padre cantidad de antecedentes que circulaban, a propósito del guerrillero, por el mundo de aquellos días. Con referencias de éstas se ha aderezado, pues, el relato de

«Santa Cruz Apaiza».

En cuanto a la enjundia del estilo que campa en «Tormes'ko ItsuMutilla». proceden análogas observaciones. El fondo es sobradamente conocido y en lo que concierne a los materiales que en la versión juegan, baste consignar que al reunirse el euskera de Orixe con el chisposo original castellano, queda todavía recalcada la dinámica ironista de la célebre sátira.

El segundo lote de libros de Orixe nos adviene en dos tiempos. El primero corresponde al año 1930 con la edición de MIREIO, versión de la famosa obra provenzal del siglo XIX, fastigio en la creación de Federico Mistral, el gran poeta «fe libre», y poema coronado por la Academia Francesa. Es el máximo de los honores que Francia discierne a sus obras literarias, sea el original, francés o de sus idiomas regionales.

La expedición en vasco de esta obra marca un momento afortunado para la literatura euskérica y su publicación tuvo caracteres de acontecimiento. La estimación de Orixe pujó alta. El libro fue editado en E. Verdes Achirica, de Bilbao. en 150 páginas, bien presentadas e ilustradas.

Si «Tormes'ko Itsu-Mutillas» y «Santa Cruz Apaiza» determinan interesantes aplicaciones del euskera a literaturas de modalidades típicas, ahora en «Mireio» lo adaptan a una faceta sentimental de fina expresión. Este parece el motivo principal de la solicitud removida en el ánimo de Orixe para su traducción. Precioso original el del poema y preciosa la versión del intérprete vasco. Este ciertamente se ha poseído de la



Orixe, ilustre literato fallecido en Añorga (San Sebastián)

obra y acomete entusiasmado la empresa, conjugando felizmente sus elementos.

El otro ciclo de este periodo es la publicación de BARNE-MUINETAN. esta vez. en un texto poético en verso y muy delicado. Se trata de un libro pequeño de tamaño y de contenido pero de calidad relevante en la clase de sus poemas. Este año de 1934 has que acotar igualmente como otro de los hitos notables en la producción de Orixe. Fondo de sutiles conceptos esta obra incluye seis «trípticos» llamados así porque cada uno de ellos abarca otros tres títulos. Cinco de éstos son de aire místico religioso y el sexto, un motivo de honda afección familiar, así mismo lírico y místico, aún cuando no religioso. Los tres títulos del primer tríptico —*Jainkoaren begira* (la presencia de Dios)— podrían exhibirse como muestra excelente del género, algo ciertamente emotivo... «Porque en El vivimos y nos movemos y somos»... cita que evoca Orixe, de los Hechos, para el título de su composición y que parece recrearnos en la fragancia de

la caridad divina. Sobre la grandiosidad del concepto, frases de expresión rica y hondamente sugestiva.

El otro tríptico, a la tríade de los trillizos, también resulta impresionante.

Los empeños mayores que suscita el ingenio de Orixe están plasmados en los dos libros que salen a luz por los años 1949 y 1950: URTE GUZIKO MEZA —BEZPERAK—. Un tomo de 1.436 páginas, impreso en Mame (Tours. — Francia). Misal-Vesperal completo para el año, amén de otras devociones, y «EUSKALDUNAK» (Los Vascos), poema épico de 10.360 versos en XV Cantos.

Aunque ambas realizaciones coinciden aproximadamente en el período de terminación, no así en el período de gestación ya que la del último data del 1935.

El libro de «Euskaldunak», cumplidamente desarrollado en los requisitos y confección editoriales, honra las firmas de Itxaropena-Argitaldaría, de Zarauz y artistas que con ellos han colaborado, en especial, Santos Echeverría.

Del Misa-Vesperal baste saber que vino ya a la palestra

con el predicamento de ser lo más logrado. Hasta el punto de que si el euskaldún busca lo mejor en Misal-Vesperal euskérico, es el de Orixe al que tendrá que recurrir por necesidad ya que cualquier otra solución es incompleta.

El otro libro de este lote — «Euskaldunak» —. si también es una ofrenda de loas del patriota entusiasta que canta a su gente ha querido el poeta que lo sea en forma escueta, es decir, sin atuendos heroicos con que es corriente aderezar esta clase de epinicios. Es el propio autor quien lo declara con sencillez: «Nada he inventado. He tenido especial interés en presentar a mi pueblo tal cual es. «*Res ipsa loquatur*». Sí, de cien hechos que aduzco, ochenta por lo menos, los vieron mis ojos o los oyeron mis oídos. Yo, no he hecho otra cosa que darles trabazón y consistencia. Si he conseguido que por mi boca trascienda Euskalherria, no aspiro a más».

También nos cuenta el autor que echó a andar inspirándose en lo más obvio del material de la propia leyenda vascónica, en esas gestas de los héroes de Roncesvalles, tan trilladas en los romances del mundo. pero que pronto desistió decepcionado. No hallaba originalidad y empezó a invadirle la preocu-

pación de que más bien es el porvenir y no al pasado al que hay que requerir para su ejecutoria épica. El pueblo igualmente la dará. Y si después de todo hay que retornar al pasado, también el pueblo facilitaría la empresa.

Por fin, este lote tiene otro ciclo, broche de oro que cierra la era publicitaria mayor de Orixe. No es sustancia heroica de las terrenas la que anima al libro que representa este ciclo, es la que aquellos magníficos paladines a quienes celebrara el Aguila de Hipona en su libro «Confesiones», magno encumbrador de las potencias del bien y recio debelador de las del mal. AITORKIZUNAK lleva de nombre esta versión de Orixe y es del año 1956, bello volumen de 462 páginas impreso por la firma Itxaropena-Argitaldaría, de Zarauz. Otra espléndida mena que Orixe ha aflorado de tan valiosa riqueza exegética para bien del euskera y de los euskaldunas. Sirve también para poner de relieve una vez más la prestancia semántica y lexigráfica de los giros y vocablos euskéricos. Una nota simpática distingue así mismo a este libro. Responde a un encarecido mensaje de Mgr. Clément Mathieu, Obispo de Dax y vascode gran relieve, por su actuación en favor de su «gens».



Este artículo, del archivo de Pregón, escrito por el gran pregonero José Aguerre Santesteban, fue publicado en el número 69, en el otoño de 1961.